

EZE JFK PHL RDU BOG MAD
“LUCHO POR UN MUNDO NO PRIVATIZADO, NO HOMOGÉNEO, Y LLENO
DE CINES PORNO Y BARES DE MALA MUERTE...”

Una entrevista a Laura Jaramillo
por Gabriel Cortiñas & María Salgado

Internet, 2011.

*

En los Estados Unidos, a diferencia de lo que ocurre en Argentina o en España, existe la posibilidad de hacer carrera de escritor, y hasta poeta, y hasta poeta contemporáneo, de forma regulada y reconocida. Es decir, que existe una formación reglada universitaria en la que una serie de cursos capacitan y acreditan como poeta. Este estado de cosas repercute en las escrituras y también en las estructuras de la “escena”. ¿Cómo fue tu formación? ¿De qué modo moldeó tu escritura? ¿Qué potencia y qué desactiva este funcionamiento de la literatura en los Estados Unidos? Y por último, ¿qué fue del modelo beatnik de escritorx...? ¿Ha disminuido la pasión...? ¿Ha aumentado la calidad...?

Los resultados del sistema de escritura creativa en Estados Unidos... esta es una discusión complicada. Muchos escritores que forman parte del sistema se quejan amargamente de él. Y sí, hay muchas cosas negativas que se podrían decir y serían básicamente verdad: que estos programas crean una estética uniforme y algo aburrida (inclusive los que tienen una orientación más experimental) o que **contribuyen a un aburguesamiento general de la escena poética norteamericana**. Estoy de acuerdo con las críticas, pero al mismo tiempo, como producto que soy de este sistema, tampoco puedo decir que no significó gran parte de mi formación, ni que carezca de aspectos positivos. Primero, los programas de escritura creativa le brindan al poeta un espacio y un tiempo de dos o tres años para escribir: una oportunidad que no es posible para muchos jóvenes si no tienen un apoyo económico por parte de su familia. Este fue mi caso, aunque pasara los dos años de beca peleando contra la cultura del programa en que hice mi maestría de escritura creativa. El otro aspecto que me parece importante de estos programas y que me afectó mucho, especialmente en los primeros años del pregrado/licenciatura, es que varios de los profesores-poetas que tuve me iniciaron en la poesía norteamericana experimental y me hicieron considerar la relación de ésta poética con la filosofía y con otras artes. Mi formación como poeta tiene mucho que ver con mis primeras profesoras de escritura: Karyn Kay (una profesora que tuve en el secundario/instituto), Ann Lauterbach y Joan Retallack, personas muy diferentes que comparten un espíritu hiper-intelectual pero no especialmente académico. El modelo beatnik nunca fue algo que me animara mucho como poeta.

¿Cómo funciona la escena poética en Nueva York? ¿Es distinta a la de otros lugares del país? Háblanos de sitios, fanzines, revistas, charlas, facultades, poetas y comunidades que conozcas y que te hayan marcado especialmente. Una introducción extensa es complicada, pero sería muy interesante conocer algo de tu mundo para quienes te leemos desde el extranjero.

He vivido en Nueva York, Philadelphia y ahora en Durham, Carolina del Norte. La escena poética que me dio gran parte de mi formación fue la de Philadelphia. Las lecturas en los bares de Philly fueron mis primeras experiencias de un contexto artístico independiente de un ámbito académico. **Philly tiene una mezcla muy interesante y heterogénea de poetas**, no existe una estética dominante y varios géneros de poesía (performativa, confesional, experimental) comparten recitales. También en esa ciudad hay mucha energía y ambiente cultural para hacer lecturas, publicar revistas, y subsistir como poeta sin tener que trabajar tanto. Las lecturas de un ciclo que se llamaba Night Flag en el bar Khyber Pass (ya no existe ni el ciclo, ni el bar), la revista de traducción Calque (también muerta), y las lecturas en el café Chapter House fueron experiencias y proyectos efímeros pero me enseñaron muchos aspectos bellos y a la vez complicados de vivir en la comunidad literaria. **La Nueva York del siglo XXI me parece un lugar tan difícil para vivir, económica y logísticamente, que mata la sensación de comunidad literaria.** Las cosas que uno necesita para tener una sensación de intimidad con su propia obra y con la de los demás —tiempo, energía, espacio— son muy escasas en NY. Claro que tengo una imagen muy romántica de mi ciudad natal que tiene que ver con la primera y segunda generación de la New York School: poetas y pintores en fiestas todo el tiempo, tomando drogas, realizando proyectos ambiciosos...¹ pero, desafortunadamente, mi experiencia personal de vivir allí no fue así. La comunidad poética de Durham es pequeña pero está generando una poesía excelente. El tamaño de la comunidad permite un acercamiento fuerte de una a la obra de otros poetas. Aquí me he hecho amiga de poetas mayores que yo, poetas que admiro mucho, en particular de Fred Moten y Joseph Donahue, que tratan mi obra y la de los demás poetas jóvenes con mucho respeto.

¿Cuáles son tus poetas muertos preferidos? ¿A qué poetas vivos admiras?

Mis poetas muertos preferidos: Akilah Oliver, Mina Loy, Stephen Jonas, Lorine Niedecker, Lew Welch, Gertrude Stein, Sterling Brown, Gerard Manley Hopkins, Ted Berrigan, Melvin B. Tolson, Frank O'Hara, Charles Olson, John Wieners, T.S. Eliot, Charles Reznikoff, Christopher Smart, Paul Blackburn, Samuel Taylor Coleridge, Anne Sexton, Joe Brainard, Ed Dorn, James Schuyler, Tim Dlugos, Helen Adam y Jack Spicer.

Vivos: Daniel Lin, Lisa Robertson, Fred Moten, Eileen Myles, Alice Notley, Ryan Eckes, Bhanu Kapil, Joseph Donahue, Ann Lauterbach, Lyn Hejinian, Stacy Szymaszek, Kamau Brathwaite, Filip Marinovic, Amiri Baraka (su poesía los años 50 y 60, cuando usaba su nombre antiguo, LeRoi Jones), Hoa Nguyen, Jeni Olin, Frank Sherlock, Michael Nicoloff y Ana Bozicevic.

¿Qué importancia le das al recitado, a la parte oral de tus textos, a la escenificación de tu lectura? ¿Qué de lejos estás del *slam* del Nuyorican Cafe² y por qué?

Me gusta mucho recitar poesía, pero no creo que ése sea el aspecto más importante o más llamativo de mis poemas. Cuando estoy escribiendo un poema pienso mucho más en el espacio visual de la página y en la música de las palabras. La parte del recital es más para mí que para el oyente: si no he terminado el poema, recitando oigo más claramente las partes que no están terminadas; si el poema ya llegó a su estado final, al recitarlo puedo oírlo públicamente. Siempre he encontrado algo muy atractivo en el formato del *slam*. Normalmente el poema del *slam* toma la forma de un argumento. No importa la historia que cuente el poema, este casi siempre contiene la retórica de un argumento: empieza con la presentación de un conflicto y termina con la resolución del mismo. En Estados Unidos, para los poetas de mi generación, el primer contacto con la poesía de adolescente es con el *rap* y con el *slam* (los dos géneros tienen historias relacionadas). Creo que las estructuras retóricas de esas formas están presentes en mi poesía aunque yo trabaje en una tradición diferente. **Se puede decir que el *slam* es una raíz súper-secreta de mi poesía.**

Afirmás³ que la VERDAD es una estética, la que vos elegís, y luego la definís como lo “...crudo y raro y gracioso y oscuro y obscuro y bello” ¿Podría pensarse que esa Verdad de la que hablás tiene algo o mucho que ver con lo simultáneo? ¿Sentís que hoy en día en la escena neoyorkina o norteamericana hay otrxs poetas que te acompañan en esta estética de La Verdad? También sobre tu poética: ¿hacia qué claridad estás obligada? ¿Con qué lenguaje?

No estoy segura de que si hoy tuviera que hacer ese texto hubiera escrito precisamente “verdad” o “claridad,” pero en realidad no sé con qué palabras sustituir las que usé originalmente. Me pone nerviosa utilizar esas palabras porque suena como si quisiera hacer de la poesía una especie de documental o algo con una estética mucho más definida que las decenas de estilos y estéticas que me gustan. Creo que la “verdad” a la que me refiero es a que se establezca en los poemas alguna relación entre el poeta y el mundo social, pero tampoco me interesan mucho los miles de poemas comprometidos en contra de la Guerra de Irak (eso se volvió todo un género). Para mí, la “claridad” tiene que ver con ser fiel al contenido del poema, más que a la forma. Hay un conflicto generacional entre los poetas experimentales norteamericanos —existe cierta presión para que los poetas formen movimientos o vanguardias reconocibles por nombres como L/A/N/G/U/A/G/E o flarf. A pesar de que mi formación haya sido como poeta de vanguardia, yo no creo que en 2011 lo más radical sea la experimentación formal. Poetas de mi edad han sentido presión por aliarse con estéticas que experimentan radicalmente con la forma, pero a mí me interesan mucho más aquellos poetas que no caben dentro de estos grupos. Los poetas que me gustan tienen sentido del humor y de lo absurdo ante la tragedia del mundo contemporáneo: Ryan Eckes, Daniel Lin, Eileen Myles, Chris Kraus (escritora de novelas y ensayos) y Stacy Szymaczek.

¿Creés en la posibilidad de una identidad norteamericana? Y en ese caso, ¿qué sería lo norteamericano hoy en día para vos?

Hace dos semanas (2/05/011) el presidente de los Estados Unidos anunció por televisión que había asesinado a Osama Bin Laden y muchos norteamericanos salieron a las calles de NY y Washington DC a bailar y cantar “USA USA USA”. Creo que, desafortunadamente, **no hay una identidad norteamericana que no incluya eso**. Sin embargo, mi propia experiencia de ser norteamericana siempre estará muy conectada con el hecho de tener padres inmigrantes colombianos y vivir rodeada de otros inmigrantes, con sus costumbres y sus lenguas (inclusive con formas de hablar español muy distintas al que yo hablaba en casa). Crecí, viví, y sigo viviendo en barrios de inmigrantes. Hay alguna flexibilidad en el carácter norteamericano que existe junto a la intolerancia, la xenofobia y el racismo, y que posibilita cierto mestizaje de culturas, incluyendo sus lenguas. Esta mezcla es lo que yo definiría como norteamericano.

M.S.: Se puede leer una diferencia formal obvia entre los *Reactionary Poems* y *Civilian Nest*, de la que, nos gustaría, nos dieras cuenta. En cualquier caso los dos libros hablan de ciudadanía (lucha por la VERDAD, tal vez, del individuo devorado por el urbanismo capitalista) en medio de las ruinas de la ciudad. Pero la ironía, la precisión, la incisión de los poemas de ambos libros abren espacios de opacidad y ambigüedad bien interesantes. ¿Qué parte rebelde, qué parte anticivil, anticívica, salvaje y violenta propones...si es que lo propones? Me refiero a ese lugar discursivo en el que la falta de esperanza se convierte en señal de otra ciudadanía por venir y sí, me refiero a disturbios...

G.C.: La ciudad, lo urbano – sobre todo en tu segundo libro – aparece como la única afirmación posible a pesar de ser incontenible. Vivís en “La Metrópoli”, sin embargo, lejos del ruido y la luminaria, lo urbano en tus poemas aparece como lo neutro, lo que absorbe cualquier impulso de vitalidad. ¿Cómo explicarías eso? ¿Te asusta o aterra la pasividad?

Soy poeta antes que activista política, pero lo que me parece muy necesario y en lo que participaría sería en la resistencia organizada contra la privatización de los espacios urbanos en particular (una gran preocupación de mis poemas) y de espacios públicos y bienes públicos en general. Un libro que ha sido sumamente importante para mi formación intelectual es *Times Square Red Times Square Blue* de Samuel Delany. En él, Delany escribe acerca de su experiencia en cines porno del Times Square de los ochenta. Delany escribe sobre sus experiencias sexuales con varios hombres en los cines y formula una teoría del espacio urbano basada en esas historias. Delany propone que los espacios urbanos como los cines porno promueven un modelo social de “contacto” entre personas de diferentes clases; pero que la sociedad actual se mueve hacia modelos de *network* (Facebook por ejemplo) donde uno sólo conoce a personas de su propia clase. Más que nada, **luchó por un mundo no privatizado, no homogéneo, y lleno de cines porno y bares de mala muerte y contacto constante entre ricos y pobres.**

G.C.: La ciudad, lo urbano –sobre todo en tu segundo libro– aparece como la única afirmación posible a pesar de ser incontenible. Vivís en “La Metrópoli”, sin embargo, lejos del ruido y la luminaria, lo urbano en tus poemas aparece como lo neutro, lo que absorbe cualquier impulso de vitalidad. ¿Cómo explicarías eso? ¿Te asusta o aterrera la pasividad?

Me aterrera mi propia pasividad, mi propia alieneación, y mi propia complicidad con una cultura de consumidores urbanos.

¿Dentro de tus referencias dónde situarías la infinita e importantísima cultura underground neoyorquina?

Esa cultura ha sido muy importante para mi poesía como para mi vida. Ahora, ya adulta, aprecio mucho la tradición de poesía que salió de St. Mark’s Church⁴ y muchos grupos de los años 70, pero cuando yo era adolescente (a finales de los 90), me parecía que NY era el sitio menos emocionante para la contra-cultura. **Desde los 15 años hice zines, iba a encuentros de riot grrrl⁵ en ABC No Rio** todos los sábados y participaba en varios espacios independientes. En esa época la ciudad estaba cambiando mucho, fue el principio de un gran esfuerzo por parte de la alcaldía de Giuliani para despojar a los pobres y a la clase obrera de NY – una campaña que tuvo mucho éxito.

La ética de DIY (*do it yourself*), la idea de que si a una no le gusta la cultura que la rodea, una debe crear su propia cultura, me hizo empezar a escribir poesía. Y además, por muchas ganas que tuviera de querer formar una banda punk, nunca fui muy musical, así que la poesía fue y sigue siendo mi medio principal.

En medio del eclecticismo referencial, de la vorágine capitalista, del oversized american way of life, de la desmemoria consumista, del desarraigo americano, de las lógicas self-made man y american dream, de la ideología del éxito, del aborrecimiento del fracaso, de la proliferación de armas, la guetificación de clases, de la Fox, de Bush, de la Libertad y sus estatuas, de la falta de espacios públicos y del ritmo salvajemente descodificado de NY, ¿qué posibilidad hay de que en NY exista y viva aunque sea efímeramente una escritura LOCAL, diría anti-imperialista, de sociedad secreta y resistencia...? ¿Existe todavía una poesía de estilo NY o ese estilo ya ha sido tan exportado que se agotó su interioridad?

Creo que se puede escribir poesía bella, importante, transgresora en cualquier lugar del mundo, incluyendo NY. Hay un ensayo de una de mis escritoras preferidas contemporáneas, Chris Kraus, en cual ella cuenta cómo se mudó a un pequeño pueblo al norte del estado de Nueva York llamado Thurman, un pueblo de inviernos largos y económicamente deprimido. Después de vivir en el pueblo unos meses, Kraus empieza a investigar **la vida del poeta William Bronk**, un poeta modernista que vivió en Thurman, a través de su colección de arte. Bronk tuvo una vida muy reservada, pero creó un mundo cultural muy rico a su alrededor, lejos de los grandes centros culturales del país. Al final del ensayo, Kraus escribe que las personas son capaces de construir mundos sorprendentes y complejos en los sitios más inesperados. Estoy de acuerdo con Kraus.

¿Por qué empezaste a escribir, de qué antigüedad letrada procedes para haberte puesto a escribir en un mundo apoteósicamente audiovisual?

Me atraen mucho otros medios, siempre me han interesado la fotografía y el cine. Hay una larga tradición de fotógrafos y periodistas en mi familia. Finalmente decidí escribir en vez de dedicarme a la fotografía por cuestiones prácticas: escribir es gratis, se necesitan pocas herramientas y **es un arte completamente portátil**. Pero mis poemas tienen que ver con ese mundo apoteósicamente audiovisual, me interesa la experiencia de vivir en un mundo saturado de imágenes y de información. Mis poemas existen y nacen en ese caos. Además, soy amante de la cultura popular, de la moda, y de la farándula.

¿Cómo fue tener que hablar una lengua obligada del origen y qué relación tenés hoy en día con esa lengua?

Tengo una relación muchos menos cómoda con el español que con el inglés, pero me siento muy afortunada de no haber perdido el español como le pasa a muchos hijos de inmigrantes en los Estados Unidos. No tuve educación literaria en ese idioma y tampoco tuve amigos que hubieran crecido en el mundo hispano-parlante (fuera de Queens). Mi contacto con el idioma estaba limitado a conversaciones ocasionales con mi familia de Colombia. Ahora que conozco a más personas de mi edad latinoamericanas y españolas y que estoy leyendo literatura contemporánea en español, puedo apreciar mucho mejor el idioma. En realidad, **mi lengua preferida es el *spanGLISH***, tiene las mejores cualidades de los dos idiomas y es completamente flexible.

Si conocés, ¿qué te gusta y por qué de poesía española y argentina actual? Acá bien podrías hablar de otros países si querés, Argentina y España son sólo un disparador

No estoy muy al día de la poesía española y argentina escrita por gente de mi generación, pero algunos de los poetas latinoamericanos del siglo XX que me gustan son: Nicanor Parra, Miyo Vestrini, Osvaldo Lamborghini, Nestor Perlongher, Carmen Olle, Mario Santiago, Gonzalo Arango, Raúl Zurita y Jaime Jaramillo Escobar (X-504)

¿Qué libro desearías escribir? ¿Cuáles son tus planes de escritura y vida?

Me gustaría algún día escribir un libro sobre mis experiencias en Colombia, porque hasta ahora mis poemas han estado muy basados en mis experiencias en el contexto que más conozco y en el mundo en el que me muevo más fácilmente, que es en los Estados Unidos. Me gustaría, también, escribir algún día un libro de ensayos – en este momento existen solo fragmentos de ese proyecto. Mis planes por ahora son viajar todo lo posible en Latinoamérica y España, volverme mejor poeta, y leer más poesía contemporánea en español e inglés.

¹ John Ashbery, Kenneth Koch, Barbara Guest, Frank O'Hara, James Schuyler, Ted Berrigan, Bernadette Mayer, Alice Notley.

² Conocido local de Alphabet City (Manhattan) en el que tienen lugar cada semana micros abiertos y competiciones de *slam* y rap.

³ La pregunta se refiere al texto de poética que Laura Jaramillo publicó en el blog The elective affinities US (<http://electiveaffinitiesusa.blogspot.com/2010/02/laura-jaramillo.html#!/2010/02/laura-jaramillo.html>): "I'd like to write really dangerous poetry, a poetry that tells the TRUTH, not truth in a journalistic sense, but in a personal sense, in a political sense, in a formal sense (and OK, so maybe in a journalistic sense sometimes too). In the wake of Sarah Palin, we poets and Americans have a renewed obligation to language and to meaning-making, to clarity, to communication. Gibberish obscures and distorts, in politics, and in poetry. The truth is an aesthetic in itself: weird and raw and funny and dark and raunchy and beautiful. The poets and poetries (and novels!) I love, which are folded intimately into who I am and what I write, all transmit their own versions of reality—not to be confused with realism— through writing. I humbly hope to do this: to write the messy collage of impressions, the tangle of stories, images, and words that are my consciousness, my reality". Traducimos: "Quiero escribir una poesía realmente peligrosa, una poesía que diga la VERDAD, no la verdad en un sentido periodístico, sino en un sentido personal, en un sentido político, en un sentido formal (y bueno, sí, puede que a veces también en un sentido periodístico) En la era de Sarah Palin, nosotros, poetas y americanos tenemos una obligación renovada con el lenguaje y con la construcción de sentido, con la claridad, con la comunicación. Las sandeces oscurecen y distorsionan, en política y en poesía. La verdad es una estética en sí misma: rara y cruda y divertida y oscura y obscena y bella. Los poetas y la poesía (¡y la novela!) que amo, los que están ligados íntimamente a lo que soy y a lo que escribo, transmiten su propia versión de la realidad – no confundir con el realismo – a través de la escritura. Yo espero humildemente hacer esto: escribir el collage desordenado de las impresiones, la maraña de historias, imágenes y palabras que constituyen mi consciencia, mi realidad"

⁴ <http://stmarksbowery.org/>

⁵ Movimiento artístico y político feminista, punk y underground, nacido en los Estados Unidos en los años 90.